

# Testamento

*Justo Lino Nino*



# Testamento

*Justo Lirio Nino*



Testamento que redacta y otorga José Antonio Pri-  
mo de Rivera y Sáenz de Heredia, de treinta y tres años,  
soltero, abogado, natural y vecino de Madrid, hijo  
de Miguel y Casilda (que en paz descanse); en la  
Prisión provincial de Alicante, a diez y ocho de no-  
viembre de mil novecientos treinta y seis.

Ordenado ayer a muerte, pido a Dios que si to-  
davía, no me priva de llegar a ese trance, me con-  
serve hasta el fin la decorosa conformidad con que  
lo padezco y, al juzgar mi alma, no le aplique la me-  
dida de mis merecimientos sino la de su infinita mi-  
sericordia.

Me aconseté el acrispado de si sería vanidad y ex-  
ceso de apego a las cosas de la tierra el hacer des-  
jar en esta coyuntura cuentas sobre algunos de mis  
actos pues como, por otra parte, he arrestrado la  
fe de muchos camaradas, uno en medida muy su-  
perior a mi propio valor (demandado bien conocido de  
mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más  
sencilla y conteste sinceridad), y como incluso he ~~su-~~  
vivido a innumerables de ellos a mostrar riesgos y  
responsabilidades enormes, me parecía disconside-  
rable imprudencia alijarme de <sup>lo que</sup> ~~ellos~~ sin ningún género  
de explicación.

No es menester que repita ahora lo que tantas ve-  
ces he dicho y escrito acerca de lo que los fundado-  
res de Falange Española intentábamos que fuese. Me  
arombra que, aún, después de tres años, la inmensa  
mayoría de nuestros compatriotas persista en juz-  
garnos sin haber superado ni por asomo a entender-  
nos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más  
mínima información. Si la Falange se consolida,

Primera hoja.

José Antonio Primo de Rivera



en cosa dudosa, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por un haberse abierto una brecha de serena atención entre la sana de un lado y la anticipación del otro. Que esa sangre vertida me perdona la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acogian como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué ante el tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y adujé los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rostros me parecía leer esta frase: ¡si hubiéramos sabido que era esto no estaríamos aquí! Y ciertamente no hubiéramos estado allí: ni ya ante un Tribunal Popular ni otros cualquiera por los campos de España. No era ya sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a reiterar la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de mis enemigos.

A esto atendí y no a preocuparme con gallardías de oírse la póstuma reputación de héroe. No me hice "responsable de todo" ni me ajusté a ninguna otra variante del patetismo romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, <sup>7.</sup> ~~están~~ profundamente queridos y <sup>7.</sup> cultivado con tanta arduidad. Quizá no salten comentaristas póstumos que me afeen no haber perfeccionado la sanfarronada. Alla cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre,



hubiera sido monstruoso y falso entregar sin de-  
fensa una vida que aun pudiera ser útil, que un <sup>concedo</sup>  
~~no se~~ Dios para que la quemara en holocausto a la  
vanidad como un castillo de fuegos artificiales. Ade-  
más, que ni hubiera descendido a ningún ardid re-  
prochable ni a nada comprometida con mi defensa, y  
sí, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Ma-  
got y Miguel, procesados conmigo y amenazados de pe-  
nas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconse-  
jó no solo ciertas silencios sino ciertas acusaciones  
fundadas en sospechas de haberse me aislado adrede in-  
medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa,  
declaro que esta sospecha no está, ni mucho menos,  
comprobada por mí, y que si pudo sinceramente ali-  
mentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones  
exasperada por la soledad ahora, ante la muerte no  
puede ni debe ser mantenida.

Otro extremo me queda por rectificar: El ais-  
lamiento absoluto de toda comunicación en que vivo  
desde poco después de iniciarse los sucesos, solo fue  
roti por un periodista norteamericano que, con permiso  
so de las autoridades de aquí, me pidió unas declara-  
ciones a principios de octubre. Hasta que hace cinco  
o seis días conocí el sumario instruido contra mí  
no he tenido noticia de las declaraciones que se me  
achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron  
ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas, aho-  
ra declaro que entre los distintos párrafos que se  
dan como míos, desigualmente fieles en la interpre-  
tación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del  
todo: el que alude a mis camaradas de la Talanga  
el cooperar en el movimiento insurreccional con  
"mercaderes traídos de fuera". Jamás he dicho na-  
da semejante, y ayer lo declaré rotundamente as-

Segunda hija de mi tatarabuelo olímpico.  
Alfonso, a diez y ocho años, al ir a la  
tumba, y a la vez.



te el Tribunal aunque el declararlo un me-  
fameciere. Yo no puedo injuriar a unos her-  
ros militares que han prestado a España en África  
heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar  
reproches a unos camaradas que ignoro si están  
ahora sobrio o enebriamente dirigidos, pero que a  
buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe,  
pero a la incomunicación que nos separa, mis  
consignas y doctrina de siempre. Dios haga  
que su audaz ingenuidad no sea nunca apro-  
vechada en otros servicios que el de la gran España  
que meña la Falange.

Ojalá fuera la mía la última sangre espa-  
ñola que se vertiera en discordias civiles. Ojalá  
encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico  
en buenas calidades entrañables, la patria, el pan  
y la justicia.

Ores que nada más me importa decir respec-  
to a mi vida pública. Tu cuéntame a mi próxima  
muerte la expuso sin jactancia, porque nunca se  
alago morir a mi edad, pero sin protesta. Acepta-  
la Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio  
para compensar en parte lo que ha habido de  
esfuerzo y vano en muchos de mi vida. Perdono  
con toda el alma a cuantos me hayan podido  
dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego  
que me perdonen todos aquellos a quienes deba  
la reparación de algún agravio grande o chico.  
Cumplido lo cual paso a ordenar mi última  
voluntad en las siguientes

### Cláusulas

Primera. Deseo ser enterrado conforme al rito  
de la Religión Católica, Apostólica, Romana que  
profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de



La Santa Cruz.

Segunda Institución, herederos misos por partes iguales. Les a mis cuantos hermanos Miguel, Carmen, Pilar y Fernando Pizarro de Rivera, Simeón de Heredia, con derecho de acrecer entre ellos si alguno uno premuriere sin dejar descendencia. Si la hubiere dejado, pase a ella en partes iguales, por estirpes, la parte que hubiere correspondido a mi hermano premuerto. Esta disposición vale aunque la muerte de mi hermano haya ocurrido antes de otorgar yo este testamento.

Última. No ordeno legado alguno ni impongo a mis herederos carga jurídicamente exigible por los tiempos.

a) Fue atendida en todo con mis bienes a la es-  
meridad y regalo de nuestra tía María Jesús Prieto  
& Rivera y Urbaniaga, cuya maternal abnegación,  
afectiva entereza en los veintinueve años que lleva  
a nuestro cargo no podremos pagar con tesoro de  
agradecimiento.

Que, en recuerdo mis, de algunos de mis lie-  
nes y objetos usuales a mis compañeros de despacho,  
especialmente a Rafael Sánchez, Andrés de la Cueva  
y Manuel Sanjurjo, tan leales durante años y años,  
tan eficaces y tan pacientes con mi nada cómoda  
compañía. A ellos y a todos los demás doy las  
gracias y les pido que me recuerden sin deca-  
dado suyo.

c) Fue repartir tambien otros objetos personales entre mis mejores amigos, que ellos conocen bien, y muy señaladamente entre aquellos que durante mas tiempo y mas de cerca han compartido conmigo las alegrías y adversidades de nuestra Falange Española. Ellos y los demás camaradas ocupan en estos momentos en mi corazón un puesto preter-



ual.

D) Que gratifiquen a los servidores más antiguos de nuestra casa, a los que agradezco su lealtad y pido perdón por las incomodidades que me deben.

Quinto. Nombrar albaceas, contadores y partidores de mi herencia, solidariamente, por término de tres años y con la máximas atribuciones habituales a mis entrañables amigos de toda la vida Raimundo Fernández Cuesta y Melero, Ramón Lenano Linares, a quienes recomiendo especialmente:

a) Que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios, los que sean simples esbozos y proyectos en penoso atrasado de elaboración, así como cualquier libro prohibido por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudiesen hallarse entre los míos.

b) Que coleccionen todos mis discursos, artículos, circulares, prólogos de libros, etc., con para publicarlos - salvo que lo juzgase indispensable - sino para que sirvan de pieza de justificación cuando se discuta este período de la política española en que mis caminadas y yo hemos intervenido.

c) Que procuren a sustituirme urgentemente en la dirección de los asuntos profesionales que me están encomendados, con ayuda de Jarcierín, Sarrión y Matilla, y a cubrir algunas minutías que se me deben.



Quinto hoja 8.º al testamento litografi.

Juán Crisóstomo Pina

1) Que con la mayor premura y eficacia posible haga llegar a las personas y entidades apropiadas a que me refiero en la introducción de este testamento las solemnes rectificaciones que contiene.

Por todo lo cual les doy de ahora las más cordiales gracias. Y en estos términos dejó ordenado mi testamento en Alicante el citado día diez y ocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis, a las cinco de la tarde, en otras tres hojas además de esta, todas foliadas, fechadas y firmadas al margen. Pachado: arras - ellos - (1) - entrego: e No vale = entre líneas: Todo - concedio - Vale = lumenado. ahora = Vale =

Juán Crisóstomo Pina





Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes



Residencia  
de Estudiantes





# TESTAMENTO

DE JOSÉ ANTONIO PRIMO DE RIVERA  
JEFE NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA  
DE LAS J. O. N. S.

MCMXXXVI



TESTAMENTO que redacta y otorga José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, de treinta y tres años, soltero, abogado, natural y vecino de Madrid, hijo de Miguel y Casilda (que en paz descansen); en la Prisión Provincial de Alicante, a diez y ocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis.

Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía, no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos sino la de su infinita misericordia.

Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar en esta coyuntura cuentas sobre algunos de mis actos pero como, por otra parte, he arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer (demasiado bien conocido de mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más sencilla y contrita sinceridad), y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que, aún, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persista en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía de otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.



Ayer, por última vez, expliqué ante el tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiéramos sabido qué era ésto, no estaríamos aquí!». Y ciertamente no hubiéramos estado allí: ni yo ante un Tribunal Popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

A esto atendí y no a granjearme con gallardías de oropel la póstuma reputación de héroe. No me hice «responsable de todo» ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad. Quizá no falten comentadores póstumos que me afeen no haber preferido la fanfarronada. Allá cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aun pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales. Además, que ni hubiera descendido a ningún ardid reprochable ni a nadie comprometía con mi defensa, y sí, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Margot y Miguel, procesados conmigo y amenazados de penas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconsejó no sólo ciertos silencios sino ciertas acusaciones fundadas en sospechas de haberseme aislado adrede en medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa, declaro que esta sospecha no está, ni mucho menos, comprobada por mí, y que si pudo sinceramente alimentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones exasperadas por la soledad, ahora, ante la muerte, no puede ni debe ser mantenida.

Otro extremo que me queda por rectificar: El aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos, sólo fué roto por un periodista norteamericano que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de Octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruido contra mí no he tenido noticia de las declaraciones que se me achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora declaro que entre los distintos párrafos que se dan como míos, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del todo: el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el movimiento insurreccional con «mercenarios traídos de fuera». Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el Tribunal aunque el declararlo no me favoreciese. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en Africa heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabia o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange.



Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan rico en buenas calidades entrañables, la patria, el pan y la justicia.

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico. Cumplido lo cual paso a ordenar mi última voluntad en las siguientes

## CLÁUSULAS

Primera. Deseo ser enterrado conforme al rito de la Religión Católica, Apostólica y Romana que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la Santa Cruz.

Segunda. Instituyo herederos míos por partes iguales a mis cuatro hermanos Miguel, Carmen, Pilar y Fernando Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, con derecho de acrecer entre ellos si alguno me premuriese sin dejar descendencia. Si la hubiere dejado, pase a ella en partes iguales, por estirpes, la parte que hubiera correspondido a mi hermano premuerto. Esta disposición vale aunque la muerte de mi hermano haya ocurrido antes de otorgar yo el testamento.

Tercera. No ordeno legado alguno ni impongo a mis herederos carga jurídicamente exigibles, pero les ruego:

a) que atiendan en todo con mis bienes a la comodidad y regalo de nuestra tía María Jesús Primo de Rivera y Orbaneja, cuya maternal abnegación y afectuosa entereza en los veintisiete años que lleva a nuestro cargo no podremos pagar con tesoros de agradecimiento.

b) que, en recuerdo mío, den algunos de mis bienes y objetos usuales a mis compañeros de despacho, especialmente a Rafael Garcerán, Andrés de la Cuerda y Manuel Sarrión, tan leales durante años y años, tan eficaces y tan pacientes con mi nada cómoda compañía. A ellos y a todos los demás doy las gracias y les pido que me recuerden sin demasiado enojo.

c) que repartan también otros objetos personales entre mis mejores amigos, que ellos conocen bien, y muy señaladamente entre aquellos que durante más tiempo y más de cerca han compartido conmigo las alegrías y adversidades de nuestra Falange Española. Ellos y los demás camaradas ocupan en estos momentos en mi corazón un puesto fraternal.

d) que gratifiquen a los servidores más antiguos de nuestra casa, a los que agradezco su lealtad y pido perdón por las incomodidades que me deban.

Cuarta. Nombro albaceas, contadores y partidores de mi herencia, solidariamente, por término de tres años y con las máximas atribuciones habituales a mis entrañables amigos de toda la vida Raimundo Fernández Cuesta y Merelo y Ramón Serrano Suñer, a quienes ruego especialmente:



a) que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simplemente esbozos y proyectos en período atrasado de elaboración, así como cualesquiera libros prohibidos por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre los míos.

b) que coleccionen todos mis discursos, artículos, circulares, prólogos de libros, etc., no para publicarlos—salvo que lo juzguen indispensable—sino para que sirvan de pieza de justificación cuando se discuta este período de la política española en que mis camaradas y yo hemos intervenido.

c) que provean a sustituirme urgentemente en la dirección de los asuntos profesionales que me están encomendados, con ayuda de Garcerán, Sarrión y Matilla, y a cobrar algunas minutas que se me deben.

d) que con la mayor premura y eficacia posible hagan llegar a las personas y entidades agraviadas a que me refiero en la introducción de este testamento las solemnes rectificaciones que contiene.

Por todo lo cual les doy desde ahora las más cordiales gracias. Y en estos términos dejo ordenado mi testamento en Alicante el citado día diez y ocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis, a las cinco de la tarde, en otras tres hojas además de esta, todas foliadas, fechadas y firmadas al margen. Tachado: arras-ellos-( )-entregó-No vale=entre líneas: todos-concedió-Vale=Enmendado:ahora-Vale=José Antonio Primo de Rivera.





EDICIONES DE LA DELEGACION PROVINCIAL DE  
LA SUBSECRETARIA DE EDUCACION POPULAR  
MURCIA